



la presente traducción en vista de que discuten con mayor detalle, y desde el punto de vista filosófico general del materialismo dialéctico, puntos de vista expuestos con gran claridad en las secciones precedentes'. La ciencia no es neutral, ni siquiera una ciencia tan abstracta como la Matemática. También se detecta en la obra que comentamos cierto chauvinismo soviético en una cierta abundancia de citas de logros de matemáticos de la URSS. Parecen oportunas precisiones que no alteran la alta valoración que esta obra maestra de alta pedagogía matemática merece. ■ PEDRO FERNAUD.

Los conflictos en la sociedad tribal

Entre los muchos problemas que aquejan a las diversas sociedades, uno de los más graves es el de la tensión que pueda producirse internamente en el seno de ellas. La manera de solucionar los conflictos puede ser la clave de sus posibilidades de subsistencia. Es precisamente en este campo en el que esos grupos humanos que denominamos como primitivos, cuando no salvajes —aquellos que nos enorgullecemos de tener los mejores medios de matar más y mejor, que hemos creado sistemas sociales basados en la competencia, el lucro y la dominación de unos por otros, que nos encontramos al borde del holocausto internacional—, nos pueden enseñar más en cuanto al modo y manera de evitar o desviar de

modos incruentos las tensiones nacidas en el grupo. Hay sociedades que desconocen la guerra, como es el caso de los esquimales, a los que les costó mucho trabajo creer que hubiera seres capaces de llegar a tamaña bestialidad. También han sido los esquimales los que arbitraron el sistema de desviar los conflictos internos mediante una especie de certámenes de canciones, en las que descargaban los ofendidos sus tensiones.

Max Gluckman, antropólogo, que tiene a gala ser británico

desde el punto de vista de adscripción académica, lo que no deja de repetir, marcando las diferencias —no muy sustanciales— con otras escuelas, ha escogido precisamente este tema en su obra *Política, derecho y ritual en la sociedad tribal* (1), seleccionando los aspectos relativos al orden, la ley, el control social, la estabilidad y el cambio, y aquellas materias que, usando nuestro propio lenguaje, podemos designar como la lucha política. El tema de la propiedad, tomando como pieza de

discusión y análisis el pretendido comunismo de las sociedades primitivas, y más concretamente los derechos a la tierra y lo que para esos grupos son los instrumentos de producción, es igualmente objeto de su estudio.

Como muchos otros antropólogos, considera que, en estas sociedades —sus estudios de campo se refieren principalmente a pueblos africanos, pero utiliza también ejemplos de los indios de Norteamérica, India, Pacífico, sobre todo la célebre Tikopia, y los esquimales—, están dominados por la posición, pero explica que en ellas 'la competencia sobresale tanto como la cooperación, pero queda fuertemente restringida por el tipo de instrumentos usados y por la cantidad limitada de clases de bienes de producción y de comercio'. Aunque todo ello de acuerdo con las situaciones generales de posición.

Dos de los capítulos son dedicados al estudio del mantenimiento del orden, problema de gran interés si tenemos en cuenta que se trata precisamente de sociedades "sin instituciones

(1) Editorial Akal. Colección Manifiesto. Madrid, 1978. 377 páginas, cuatro mapas, 24 láminas con fotografías y grabados.

Las sociedades tribales están dominadas por la "posición".



gubernamentales". En cuanto a la ley, Gluckman llega a la conclusión, en contradicción con muchos otros antropólogos, de que "los conceptos de ley de cada tribu son semejantes a los de otras tribus y en realidad a los de la ley romana y europea".

La obra es interesante no sólo en cuanto ofrece un repertorio notable de conocimientos sobre las sociedades tribales consideradas estáticamente, sino también desde el punto de vista de los procesos de cambio. El material recogido en ese libro tiene un valor que trasciende

del puramente antropológico, para poder ser utilizable en el análisis de los sistemas de valores y a las pautas de comportamiento que todavía afectan a muchas nuevas naciones cuyos integrantes se encuentran entre dos mundos. ■ JUAN MAESTRE ALFONSO.

ADIOS A LAS LETRAS

Elogio del invierno

No está bien decir la palabra *adlós* últimamente. Los ingleses en esto son mucho más optimistas: ellos combinan la palabra *bueno* (*good*, para los profanos), con la que, en fórmulas más simplificadas, también supone huida, alejamiento del ser que se despiden: *bye* (que, según los diccionarios, significa "pasar a la segunda eliminatoria por sorteo").

¿Nos dejarán pasar a la segunda eliminatoria? No hay sorteo. Ha habido elecciones, habrá referéndum. Mi hija me lo pregunta: ¿y esa Constitución qué es? Yo, que pretendo ser un hombre de letras, se la deletreo y ella me mira como si en mis ojos hubiera sílabas.

A la segunda eliminatoria no se pasa por sorteo, aunque éste sea un país aficionado a la suerte y al guiño de ojos. A la segunda eliminatoria se pasará como en los parques: de puntillas para no pisar el césped, o al menos para respetar esos setos que si se tocan, se erizan, se vuelven contra nosotros y nos devuelven al vergel de la nada. No está bien decir *adlós*, aunque en esta sección se repita, con frecuencia galáctica, esa nomenclatura de la despedida eterna.

Ha sido poco tiempo. Casi todo nace con el invierno, que es época de siembras, de cosechas y de lluvias. En realidad, el verano —desde abril en adelante, incluido el primero de octubre— es un tiempo de interregno, las fechas que se aprovechan para implantar calendarios, para subir los precios y para organizar lo nefasto. El invierno es más puro. En verano florecen las galaxias, pero el cielo está más impuro. Prefiero el invierno porque es más culto, qué quieren que les diga.

Federico García Lorca, visitante asiduo de esta columna, también prefería el invierno, y por eso fue muerto en verano, como represalia cruel de una estación imbécil, soleada y fría como la punta de una navaja barbera.

Ganivet también prefería el invierno. Murió por eso rodeado del agua helada de un río finlandés. Otro visitante asiduo de esta columna desde la que continuamente nos despedimos de las letras. En tiempo de acrósticos, serían invernales como éstos estarán mirándonos asombrados desde su gloria silenciosa. La suya será una impresión de desencanto, impotencia y despedida perpetua. ¿Qué os dimos, dirán desde esa nube caribeña en que se convierte la lejanía de la muerte, para que sigáis

comunicándoos con las señales de humo de lo improbable?

El invierno nos hiela, pero nos hace reaccionar. El invierno es profeta de todo lo que ocurre en las restantes estaciones. Desde hace tres inviernos, este país piensa, escribe, delibera, se equivoca y salta por encima de las barreras del sonido, buscando en la plaza pública algo más que una bala perdida. Regresa de sí mismo el país y se somete a la lectura, el hábito de descubrir la verdad entre la hojarasca, la habilidad para entenderse. Y en eso, el mundo de la cultura no ha sido ajeno. No es resumen el que se intenta: se



Angel Ganivet: un amante del invierno.

trata de aprovechar el invierno. Recordar los veranos pasados para hacer fecundo este invierno largo y sudoroso que espera a los que tienen que usar las señales de humo para defenderse de lo improbable, de lo inaceptable, de lo que los profetas del verano nunca han despedido de sus carpetas azules, limpias, immaculadas. El invierno, un tiempo para calentarse las manos con el resto del personal que nos acompañe en las aceras pobladas de claveles, que además en esta época se secan menos y me aguantan de lunes a lunes en el florero que aún está, irrompible, en mi puerta. ■ SILVESTRE CODAC.

CANCION

Dos cancioneros internacionales: España, 1937-38

En este tiempo de replanteamiento y reflexión sobre las funciones, posibilidades y alternativas de la canción popular en nuestro país, la edición de libritos, folletos, incluso artículos y estudios sobre esta temática y su evolución histórica puede ayudar en no pequeña medida a ir perfilando sus salidas y caminos. En poco espacio de tiempo se han editado entre nosotros cancioneros y manuales, recopilaciones e introducciones que contribuyen de manera importante a completar una panorámica demasadas veces superficializada. Por referirnos solamente hoy a una parcela particular, no por pretérita menos vigente, de algún modo (la parcela de los años treinta y guerra civil en España) hay que mencionar al menos la aparición de dos libritos fundamentales en este terreno: el "Cancionero Revolucionario Internacional" (1), en sus dos primeras pero ahora fusionadas entregas, y que vio la luz inicialmente bajo los auspicios del Comissariat de Propaganda de la Generalitat de Catalunya... (en 1937) (y al fantástico precio, por cierto, de 11,75 pesetas). El "CRI 1" ("Cancionero Revolucionario Internacional 1"), recopilado —como los siguientes— por Otto Mayer, contiene, entre otras, canciones como "Els Segadors", "La Internacional", "Marcha del Ejército Popular", "La joven guardia" y "No pasarán", esta última creación de la Asociación de Escritores Soviéticos y muy lejos, por tanto, de otros temas más "famosos" de idéntico título. En cuanto al "CRI 2", otras no menos históricas aportaciones del género aparecen en él: "El himno de Riego" (la creación de Iworista San Miguel y Francisco Guerta, considerado habitualmente como himno oficial republicano); "La Santa Espina", "La Comintern", "Canción del Frente Popular", "Marcha del 5.º Regimiento" y otras más o menos flamígeras y orto-

(1) "Cancioner Revolucionari Internacional". Icaria Editorial, Barcelona, 1977. Notas de J. Rafael Macau.